

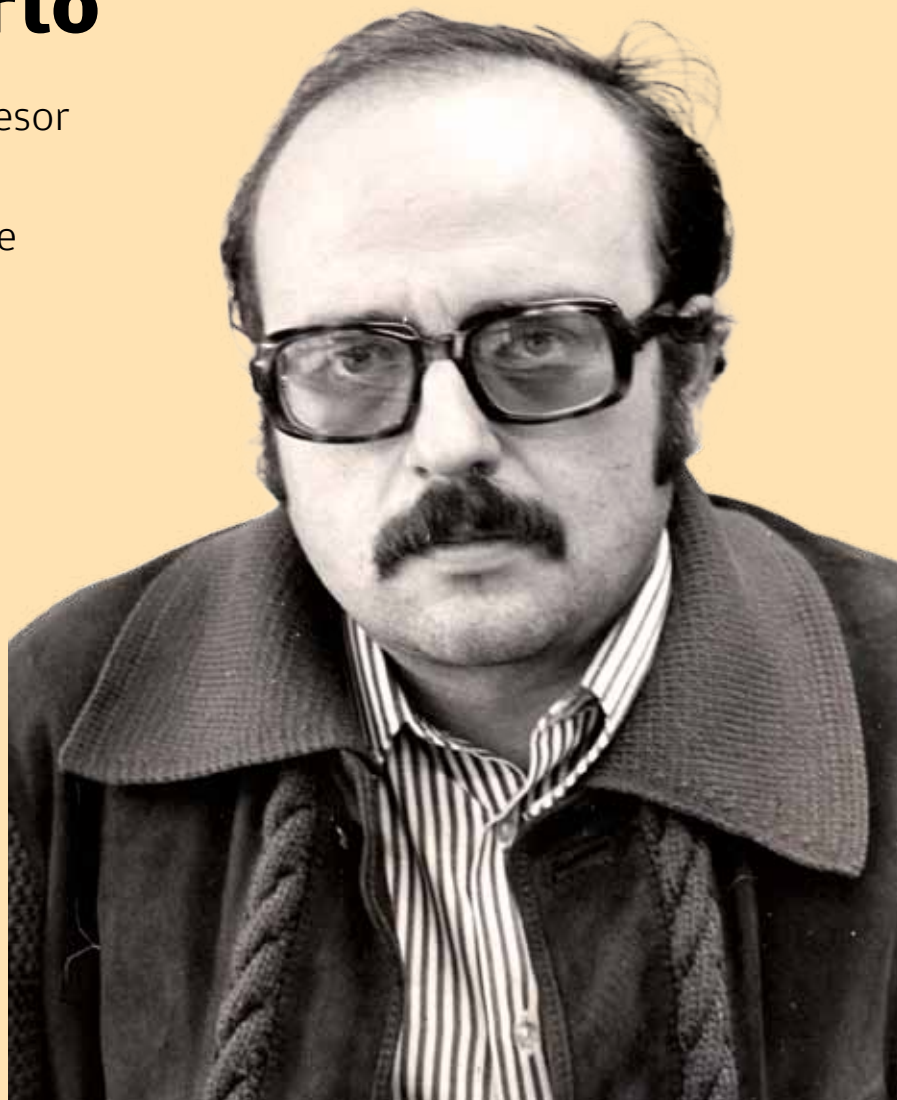
La pasión azulgrana de Vázquez Montalbán, al descubierto

La tesis doctoral del profesor Jordi Osúa descubre y analiza toda la obra del escritor y periodista sobre el deporte y el fenómeno del Barça

Carles Santacana

Es habitual celebrar que el Barça es un club que ha tenido tradicionalmente una buena conexión con el mundo de la cultura catalana. Y es obvio que cuando pensamos en nombres concretos que apoyen esta afirmación uno de los primeros que vienen a la mente es el de Manuel Vázquez Montalbán. En muchas ocasiones se recurre a su nombre y se hacen referencias genéricas y recurrentes, como la famosa expresión de que "el Barça es el ejército desarmado de Catalunya". Como en tantas otras temáticas, es imprescindible un estudio profundo y riguroso para superar aquellas referencias repetitivas y conocer con todo detalle la obra escrita en la prensa y en sus libros sobre el Barça y su significado. Y esto es justamente lo que ha hecho recientemente el profesor Jordi Osúa, que ha escrito una monumental tesis doctoral titulada *El deporte en la vida y la obra de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003)*, en el que analiza la producción de temática deportiva del escritor barcelonés. Se trata de una tarea ingente, que ocupa más de 1.400 páginas, la cual recoge una prolífica producción escrita, tanto porque MVM siempre estuvo muy pendiente del deporte como por su enorme capacidad de trabajo. La minuciosa investigación de Osúa rescata del olvido unos 700 textos de Montalbán sobre el deporte, una parte de los cuales está dedicada exclusivamente al Barça.

Para Montalbán el deporte era vivencia personal y del mundo popular, al tiempo que se convirtió en materia literaria y en tema de reflexión. Fue capaz de hablar del Barça en todos los registros posibles, de hacerlo aparecer en su literatura, pero también de convertirlo en un tema muy serio. No hace falta decir que sus primeros artículos sobre el Barça, y muy especialmente el que publicó en *Triunfo*, causaron sorpresa entre algunos intelectuales que pensaban que el fútbol era el opio del pueblo. Sorpresa porque Montalbán daba la vuelta al discurso cuando se refería al Barça, y porque lo hacía desde un nítido compromiso antifranquista. Montalbán rompió tópicos, y vivió apasionadamente las vicisitudes del Club. Es curioso, pero el primero y el último artículo que



Una imagen retrospectiva de Manuel Vázquez Montalbán, un escritor y periodista de obra prolífica.

escribió sobre el Barça tenía como protagonista el caso Di Stefano, muestra evidente de que a Manolo le gustaba recrear una historia hecha de los sentimientos vividos por muchos barcelonistas de su generación, a los que sabía dar también una lectura social. Su habilidad para conectar la historia del Barça y la de Cataluña lo convirtió en un fantástico embajador, que didácticamente explicaba por todas partes por qué el Barça era más que un club. Creativo como nadie, supo plasmar y condensar en frases



contundentes un montón de vivencias y reflexiones sobre la identidad del Barça. Siempre fiel al Club, y crítico con la institución cuando creía que era necesario, tuvo un papel fundamental para que toda una generación de intelectuales se acercaran al Barça y crearan un tipo de relación poco habitual en otras entidades deportivas.

Gracias a la inmensa labor de Jordi Osúa hoy disponemos de una completísima radiografía de uno de los grandes intelectuales del barcelonismo. Era necesario y de justicia.

LAS FRASES SOBRE EL BARÇA

“El Barça actúa como médium que establece contacto con la propia historia del pueblo catalán” (*Triunfo*, 1969).

“El Barça ha sido el símbolo de la posición política de la burguesía catalana hasta la Guerra Civil, y después, el único medio de expresión elíptica de una sentimentalidad” (*Oriflama*, 1970).

“El Barça tiene un valor simbólico en relación con Cataluña. De ahí que para tanta gente sea tan importante que el Club conquiste el título de Liga” (*Barça*, 1971).

“El Barça es un instrumento de relación sentimental con el país, por cuanto el Club de Fútbol Barcelona es una de las instituciones que subliman la catalanidad” (*Barça*, 1972).

“Los pueblos necesitan señas de identidad, sobre todo aquellos pueblos que han vivido en permanente riesgo de perderlas y el Barça es ante todo una seña de identidad” (*Tele/Expres*, 1974).

“Sin duda el Barça es el hígado de Cataluña, una delicada víscera colectiva por la que pasa, en búsqueda de filtraje, casi todo lo que ocurre en Cataluña” (*Mundo Diario*, 1978).

“[El Barça es] la eterna, sistemática reserva espiritual de Cataluña para tiempos prohibidos” (*La Calle*, 1978).

“El Barça durante más de setenta y cinco años ha sido el recurso épico de Cataluña” (*El Periódico*, 1979).

“En los años cuarenta y cincuenta el Barça era más que un club, era casi un partido político moral y ganaba Ligas y Copas” (*El Periódico*, 1980).

“El Barça fue durante más de treinta y cinco años la reserva espiritual del catalanismo, como Montserrat y Salvador Espriu” (*La Calle*, 1981).

“En épocas de represión, el Estado propicia el fútbol como válvula de escape y el Barça se convierte en un símbolo del catalanismo reprimido” (*Treball*, 1981).

“Cataluña no tiene ejército propio, ni Estado: todo eso lo suplente el Barça. Es el sucedáneo épico de una colectividad” (*La Calle*, 1981).

“Durante mucho tiempo ser del Barça era una declaración de principios de la catalanidad” (*Manuel Vázquez Montalbán: un viejo columnista*, 1984).

“El equipo de fútbol del Barcelona polarizaba las ansias nacionalistas de los catalanes, como si fuera el ejército desarmado de un país con la identidad aplastada por el vencedor en la guerra civil” (*Catalonia Cultura*, 1987).

“El Fútbol Club Barcelona es inmediatamente adoptado como la expresión épica del renacer nacional catalán” (*Sport International*, 1987).

“Lo cierto es que el FC Barcelona ha desempeñado un papel importantísimo como referente de una catalanidad honda pero tan irracional como una peregrinación a un Lourdes dominguero y en el fondo resignado” (*Barcelonas*, 1987).

“Si el Barça no existiera o no se diera ese carácter extradeportivo que de él ha hecho algo más que un club, habría que inventar al uno y al otro” (*El País*, 1988).

“[El Barça] es el ejército simbólico y desarmado de Cataluña, una nación sin estado y, por lo tanto, sin ejército” (*El delantero centro fue asesinado al atardecer*, 1988).

“Por eso propongo que el Barça sea asumido como instituto secular y como religión sin cielo ni infierno, o con cielos e infiernos relativos: el cielo es ganar al Real Madrid y el infierno perder contra el Barbastro” (*Decàleg del culé*, 1992).

“El Barça es algo más que un club: es la coartada psicológica de miles de personas para poder soportar los lunes tras la

evidencia de que no ha llegado, de que ni siquiera existe, el octavo día de la semana” (*El País*, 1996).

“Está en juego el prestigio simbólico de Catalunya que el Barcelona representa y se juega en cada partido, pesada herencia histórica sin equivalente en el fútbol universal” (*La Nazione*, 1997).

“El Barça era el ejército simbólico de una idea de catalanidad popular, laica, sin necesidad de peregrinar a otra montaña sagrada que no sea la grada del Camp de Les Corts o del Camp Nou” (*El País*, 1998).

“Es un elemento simbólico. Y el lunes es diferente, según lo que el domingo haya hecho el Barça” (*Amb blau sofert i amb grana intens*, 1999).



La globalización del ‘más que un club’

Jordi Osúa

Durante el franquismo, Manuel Vázquez Montalbán dio a conocer el significado político y social del FC Barcelona al resto de España a través de sus artículos en la revista *Triunfo*. Una vez consolidada la democracia y con el ingreso en la Comunidad Económica Europea (1986), creció el interés por la sociedad española por todo el continente. En este contexto, dos revistas alemanas le encargaron artículos donde expusiera el sentido de esta representatividad del Club, por lo que se convirtió en uno de los primeros intelectuales culés difusores de este simbolismo en el ámbito europeo.

El primer artículo salió publicado en *Sport International*, en septiembre de 1987. Vázquez Montalbán repasa la historia del Club para que los lectores extranjeros entiendan el significado de la expresión *más que un club*. Explica cómo, en los años veinte, el equipo barcelonista ya representaba el catalanismo. También remarca que después de la Guerra Civil, la adscripción al Club se convirtió en un acto de reivindicación catalanista y de resistencia contra el franquismo, a pesar de la fidelidad al régimen de los directivos barcelonistas. A principios de

los años setenta, con la llegada a la dirección del Club de un grupo de jóvenes nacionalistas moderados, el Camp Nou fue el escenario de la recuperación de himnos y banderas catalanas.

El segundo artículo, aparecido en marzo de 1992 en la revista *Merian*, se parece bastante al anterior. De nuevo apela a la historia para explicar por qué el Barça es “más que un club”. Ahora bien, Vázquez Montalbán explicita más claramente el apoyo del régimen franquista al Real Madrid. La apuesta por el club blanco, visible en la resolución del polémico caso Di Stéfano, acabará con la hegemonía futbolística ostentada por el Barça hasta mediados de los años cincuenta. Por ello, vincula el antifranquismo catalán con las injusticias sufridas por el Club. Al final del texto, incluye un “epílogo para extranjeros” donde relaciona este valor añadido del Club con un carácter catalán condicionado por las derrotas históricas.

Pero también desde Cataluña había la voluntad de transmitir al resto de Europa sus peculiaridades lingüísticas, políticas, históricas o culturales. Para desarrollar esta tarea, el

Centro Unesco de Cataluña editó en cuatro idiomas (castellano, inglés, francés y alemán) la revista *Catalonia Cultura*. El primer número, editado en enero-febrero de 1987, no podía dejar de lado una de las instituciones más importantes de la cultura catalana como era el Barça. El encargado de presentar al mundo el carácter identitario del Club fue Manuel Vázquez Montalbán. Una vez más, consciente de dirigirse a un público desconocedor de la historia de España, sitúa la consolidación del simbolismo político del Club como un vehículo para expresar el rechazo al régimen franquista y reivindicar una identidad catalana derrotada en la Guerra Civil. En la misma línea, en noviembre de 1999, con motivo del Centenario, el diario italiano *La Repubblica* incluyó en su semanario un artículo de Vázquez Montalbán sobre el significado del Club en aquellos momentos.

Estos testimonios periodísticos refuerzan a Manuel Vázquez Montalbán como una figura capital a la hora de dar a conocer en todo el mundo el papel social y simbólico del Barça en la Catalunya contemporánea.



Manuel Vázquez Montalbán colaboró con la revista *Barça* entre 1970 y 1975.

Los guiones cinematográficos

Jordi Osúa

Dado su prestigio barcelonista Manuel Vázquez Montalbán recibió el encargo de escribir el guión de una película sobre el Barça en dos ocasiones. El 30 de marzo de 1971 la revista *Barça* le entrevistaba para explicar el proyecto de una película titulada *Barça, Barça, Barça*, una iniciativa del escritor Jaume Lorés. El objetivo principal del film consistía en presentar la relación entre el Club y los aficionados. El protagonista principal tenía que interpretarlo Cassen, un actor catalán que encajaba perfectamente, a juicio de Vázquez, en el perfil sociológico mayoritario entre el público culé: un charnego nacido en Cataluña que con los años se ha aburguesado. El guión

quería reflejar la realidad cotidiana de este seguidor ilusionado por conocer a los jugadores, considerados semidioses. Con la voluntad de romper esta percepción mítica, la película pretendía concluir con un reportaje en el que los futbolistas se mostraran ante los aficionados como personas reales. Parece ser que el proyecto no salió adelante porque la historia no gustó a los patrones y, además, la directiva lo encontró arriesgado.

Veinticinco años después, el Club aceptaba la propuesta del director Jordi Feliu para hacer un largometraje de ficción sobre la historia del Barça, a partir de un guión de Manolo. Se valoró la posibilidad de que el actor francés

Philippe Noiret interpretara a Pepe Carvalho, pero finalmente se desestimó. Como el anterior proyecto, tampoco se llevó a cabo al no encontrar una productora dispuesta a financiarlo. Sin embargo, el escritor elaboró en tres semanas un argumento para intentar convencer a los inversores. El título del filme sería *El fantasma del estadio*, un homenaje a *El fantasma de la Ópera*, con un gran contenido mítico. La trama se desarrollaba alrededor de unos asesinatos en los que todos los indicios apuntaban al estadio barcelonista. El centenario del Club, los partidos, las reacciones del público y las acciones de los jugadores configuraban el trasfondo de este misterio.



Los encuentros postpartido con intelectuales de izquierdas culés

Jordi Osúa

Durante aproximadamente una década, entre 1968 y 1978, Manuel Vázquez Montalbán se reunió en su casa, después de los partidos disputados en el Camp Nou, con un grupo de intelectuales de izquierdas culés. Tras abandonar la prisión de Lleida (1963), volvió a asistir al campo, acompañado de su mujer y con el carné de su suegro, para ver en directo los partidos de su equipo. En 1965 el matrimonio Vázquez-Sallés se trasladó a un piso del barrio de les Corts, muy cerca del Estadio. En estos años su círculo de relaciones estaba formado sobre todo por universitarios y escritores muy politizados.

Muchos eran barcelonistas y algunos de ellos, como Borja de Riquer, Sergi Beser o Josep Termes, se hicieron socios en 1968 y consiguieron, con Manolo y Anna Sallés, unos asientos en la tribuna de la tercera grada. El resto estaban situados en diferentes lugares del Estadio. Algunos, como Ernest Lluch o Jorge Herralde, sólo coincidían con ellos en la media parte. Los partidos se jugaban habitualmente el domingo por la tarde y la disponibilidad de una casa al lado del Estadio posibilitó los encuentros postpartido. Se reunían una veintena de amigos, aunque no siempre fueran los mismos. Además de los ya mencionados, también asistían Josep Fontana,

Jordi Argenté, Francisco Espinet, Jordi Borja, Ramón Alquézar, Joaquim Marco, Jordi Solé Tura o los hermanos Blecua.

Las reuniones se podían alargar hasta bien entrada la madrugada y probablemente algunas de las ideas de Vázquez Montalbán sobre el Barça se forjaron en estas conversaciones. De hecho, algunos de los asistentes recuerdan cómo desaparecía de repente una media hora y cuando volvía contaba que había escrito un texto. También reconocían en sus artículos periodísticos los temas tratados y los planteamientos expuestos durante los encuentros. Las conversaciones empezaban girando alrededor del partido, la Liga, el fútbol en general y aspectos políticos, tanto internos como externos, del Club. A continuación, hablaban de temas culturales, sobre todo de literatura, y, finalmente, de política.

Estos encuentros postpartido se acabaron con el traslado de la familia Vázquez-Sallés a Vallvidrera. Sin embargo, procuraban coincidir en alguno de los bares del estadio durante el descanso de los partidos, llegando un poco antes o saliendo más tarde. Pero ya sólo se podían realizar entre aquellos que disponían de un asiento cercano al núcleo de este gran grupo de amigos barcelonistas.



Manuel Vázquez Montalbán, en el salón de la casa familiar de Vallvidrera.

Colaboraciones en la revista 'Barça'

Jordi Osúa

Entre 1970 y 1975, Vázquez Montalbán colaboró en la revista *Barça* en un número especial que editaba cada Navidad y en el que participaban intelectuales culés. Además de los artículos, también concedió tres entrevistas. Dos pretendían dar a conocer a la persona, las ideas y sus proyectos relacionados con el Barça. Así se explica el proyecto de una película sobre el Club y la publicación del libro *Política y deporte*, que incluía el artículo *Barça, Barça, Barça. Más allá del fútbol*. La tercera pretendía averiguar su opinión sobre la polémica surgida por la nota de prensa del presidente Agustí Montal denunciando el centralismo federativo y la falta de democracia en el fútbol español a raíz de la expulsión de Cruyff ante el Málaga. Vázquez manifestó su apoyo al documento e, incluso, dice que el Club podía haber añadido muchos más ejemplos.

Los artículos reflejan la personalidad polidérmica de Vázquez Montalbán como barcelonista. Ponen de manifiesto que se trata de un gran entendido en fútbol. En *Fusté y la operación de leer* (1970) explica cómo la imprevisibilidad del jugador genera dudas entre los barcelonistas, acostumbrados a futbolistas más previsibles como Gallego o Pujol. En *Kubala o Cruyff* (1973) considera que no se pueden comparar estos dos jugadores porque cada uno de ellos responde a un momento diferente en la evolución del fútbol. Los artículos también dan a entender que es un aficionado crítico con la institución. En *La otra cara de la luna* (1974) lamenta que en la entrega de las insignias de oro y brillantes del 75 aniversario se hubiera dejado de lado a los dirigentes del Club de la época republicana. Vázquez Montalbán también aparece como un intelectual que hace una interpretación sociopolítica del Club. En *El Barça y Televisión Española* (1971) denuncia el centralismo del ente, que sólo se preocupa del club azulgrana cuando los resultados no le acompañan e ignora sus logros. En *Política y fútbol* (1975) defiende que, a pesar de la normalización democrática del país, el fútbol seguirá teniendo la misma importancia individual y social adquirida durante el franquismo y recuerda que el Barça sigue siendo "la asociación democrática" legal más amplia del estado español.